



La presencia de María Manuela en el gabinete hizo callar a la pareja, acaso incapaces de tratar de aquel amor que terminaba ante un testigo imprevisto, pero entonces Mariano José tendió a Dolores el sobre y ella lo cogió y por un momento quedó con él en el aire, como si dudase o bien esperase que él lo volviera a tomar, pero al cabo de ese segundo, ella lo guardó en el interior del manguito.

El periodista miró a la hija de Cambronero, retirando su atención de la figura de su antigua amante, y María Manuela entendió que la había reconocido y acaso evocaba el trasmundo de la notaría de su padre y los litigios tortuosos que agotaban vidas, y entonces, la mueca de amargura y resignación que vio en Mariano José al entregar las cartas era como una renuncia a sentimientos y la aceptación de su época.

Dolores se vuelve de espaldas y las dos, sin una palabra más, salen del gabinete, el criado las acompaña por la escalera con una luz y en el portal, cuando le han despedido, un estampido suena arriba (...)

Juan Eduardo Zúñiga (1929)

**Premio Nacional
de las Letras 2016**

Flores de plomo

